

do justicia á la dichosa facilidad y al seductor atractivo que nunca abandonaron á Eurípides, ni siquiera en sus mas censurables extravíos.

CAPÍTULO XXI.

Decadencia de la Tragedia.

POETAS TRÁGICOS DEL SIGLO V CUYAS OBRAS SE HAN PERDIDO.—POETAS TRÁGICOS DEL SIGLO IV.

Poetas trágicos del siglo V cuyas obras se han perdido.

De las primeras obras dramáticas de Esquilo á las representaciones del *Edipo en Colona*, de la *Ifigenia en Aulis* y de las *Bacantes*, hay un siglo de distancia. ¡Cuántos poetas triunfarian durante aquellos cien años en el concurso de las tragedias nuevas! ¡Cuántos tambien tentarian la suerte literaria, sin alcanzar nunca el premio, sin llegar siquiera á recibir un coro del arconte epónimo! Apenas han sobrevivido los nombres de algunos, y de tantas obras, mas ó menos considerables, solo quedan informes restos. Sin embargo, despues de Esquilo, Sófocles y Eurípides, merecieron figurar dos poetas en el cánon alejandrino, nombre que lleva la lista de autores clásicos formada por Aristarco y Aristófanos de Bizancio. Estos dos poetas trágicos, hoy desconocidos, Ion y Aqueo, disputaron muchas veces el premio de la tragedia á Sófocles y Eurípides, y á otros contemporáneos.

Ion era de Chios, pero pasó casi toda su vida en Atenas. Obtuvo bastantes triunfos en el teatro, y fué amigo de Sófocles, al par que su émulo á veces afortunado. Tomaba de

las epopeyas de Homero casi todos los argumentos de sus composiciones dramáticas, obrando así como bueno y digno compatriota con el varon que los moradores de Chios reclamaban en todo tiempo por conciudadano suyo. A lo que parece, las obras de Ion carecian de calor y vida: eran poemas cuyo principal mérito consistia en una entendida disposicion, y, segun podemos juzgarlo todavia, en un estilo templadamente florido, no sin elegancia y gracia. Ion no era solamente poeta dramático: tambien escribió elegías, cantos líricos, y hasta una obra histórica en prosa jónica, en la cual recopiló curiosos pormenores sobre las aventuras y la vida pública y privada de varios personajes de la época, y de Sófocles mismo.

Aqueo era de Arelia. Solo una vez obtuvo el premio; pero pasa por haber sobresalido en el drama satírico, sino del todo en la tragedia: reputábasele como al autor mas perfecto en este género despues de Esquilo. El estilo de Aqueo era á veces en sus tragedias algo oscuro y violento; y sus combinaciones de fábulas mitológicas, á juzgar por los mismos fragmentos de sus piezas, eran mucho mas extrañas aun, relativamente á nuestras ideas habituales, que las invenciones tan reprochadas á Eurípides.

Agaton de Atenas, no incluido en la lista de los alejandrinos, fué sin embargo un poeta dramático de verdadera valía, y tal vez superior á los dos que acabamos de citar. Es probable que la afectacion de su estilo le desconceptuase en el ánimo de aquellos críticos, mucho mas atentos á la expresion del pensamiento que á la inventiva que sabe crear nuevas obras. Agaton dió su primera pieza al teatro en el año 416, en su juventud, y murió en Macedonia por los de

400 en el vigor de la edad. Permaneció largos años en la corte del rey Arquelao, pues hallóse en ella al mismo tiempo que Eurípides. El diálogo de Platon intitulado el *Banquete*, no es mas que una conversacion que se tuvo, segun el filósofo, en una cena dada por Agaton á sus amigos en el dia siguiente al en que hizo un sacrificio á los dioses, para agradecerles su primer triunfo dramático, que era tambien la honra conferida á su primera tragedia. Platon da á conocer perfectamente, así la elegancia afeminada de las costumbres de Agaton, como la índole sofística y refinada de su capacidad. Atribúyete un discurso ingeniosísimo, pero lleno de adornos rebuscados y de antítesis. Con todo, parece que á pesar de sus defectos no careció Agaton de habilidad en combinar elementos dramáticos y excitar el interés con la novedad de los cuadros y animacion de la escena, si no con la verdad y profundidad de los sentimientos y con el poder de un gran talento poético. Confiaba hasta tal punto en los recursos de su imaginacion, que quiso prescindir completamente, una vez á lo menos, de toda base histórica ó mitológica, y componer una tragedia donde todo era invencion, acontecimientos y tipos. W. Schlegel conjetura que esta produccion, intitulada la *Flor*, no era patética ni terrible, y ofrecia agradables cuadros idílicos. En efecto, nada obsta para que en el ensayo de Agaton veamos la creacion de un género de drama, heróico solo á medias, y, como dice Schlegel, una transicion preparatoria á la Comedia nueva.

El fragmento mas largo que nos resta de las tragedias de Agaton no tiene mas que seis versos, y estos seis versos bastan para indicarnos las nimiedades de caletre á que al-

gunas veces se entregaba el poeta. Un pastor, que no sabe leer, describe letra por letra el nombre de Teseo (ΘΗΣΕΥΣ), refiriendo lo que acaba de ver: «Entre aquellos caractéres, habia primero un círculo con un punto en medio; luego dos líneas derechas, unidas por otra; la tercera figura se parecia á un arco de Escitia; despues venia un tridente tumbado; en seguida dos líneas formando ángulo sobre una línea derecha; luego, otra vez la tercera figura; y nada mas.» Y no es eso lo mas singular, sino que Eurípides suministró á Agaton el modelo de tan extraña escena. Ocioso es decir que los sucesores de Agaton no dejaron de imitar estos peregrinos ejemplos, y hasta superaron á sus predecesores.

Debemos mencionar por memoria á Neofronte de Siciona, á quien, segun unos imitó mucho Eurípides en su *Medea*, y quien, segun otros, se apropió la *Medea* de Eurípides, recomponiéndola y llenándola de interpolaciones. Este Neofronte compuso empero ciento veinte piezas. Ninguna particularidad tenemos que consignar acerca de Carcino, de quien tanto se burló Aristófanes, ni de los hijos de Carcino, ni de Cricias, que fué uno de los treinta tiranos. Solo podemos decir que escribieron tragedias. Dionisio el viejo, que como es sabido se picaba de poeta, obtuvo una vez el premio en los certámenes dramáticos de Atenas. El argumento de la tragedia laureada estaba tomado de Homero: era el rescate del cadáver de Hector, cuadro puesto bastantes veces en escena por los antiguos maestros. Por haber cantado claro sobre las piezas de Dionisio, el burlon Filóxenes, fué conducido á las canteras. No valian nada; y eso que Dionisio habia comprado las tablillas de Esquilo á gran precio, y cada dia escribia en

ellas los partos de su musa. ¡ Sea V. pues tirano , y presumido , y algo poeta ! Tambien debemos enumerar á los numerosos trágicos que salieron de las familias de Esquilo, Sófocles y Eurípides , á saber : Euforion y Bion , hijos de Esquilo , que alcanzaron varias veces el premio ; Filocles, sobrino del mismo , que excluyó del primer lugar una de las obras maestras de Sófocles ; Morsimo, hijo del precedente , poeta detestable ; Astidámas , hijo de Morsimo , poeta prodigiosamente fecundo , que obtuvo quince triunfos dramáticos ; otro Filocles y otro Astidámas , hijos ambos del que acabamos de nombrar ; Iofon y Ariston , hijos de Sófocles ; Sófocles el menor , hijo de Ariston ; Eurípides el menor , hijo ó sobrino de Eurípides. Parece que los contemporáneos formaron una opinion algo favorable de los mas de estos poetas ; pero los siglos siguientes dejaron perecer sus obras , y caer su fama en profundo y eterno olvido.

Poetas trágicos del siglo IV.

Cita Aristóteles , como á un autor digno de leerse , á Queremonte , quien florecia al principio del siglo IV , y habia hecho innovaciones en la poesía dramática. Queremonte mezcló todos los metros en una pieza suya intitulada el *Centauro* : extraña amalgama , que solo á copia de talento obtuvo indulgencia. Por lo demás , Queremonte apenas era poeta dramático. La accion de sus tragedias era nula , y los personajes no se presentaban sino para proporcionar á Queremonte la ocasion de hablar él bajo su máscara. No sucedia lo mismo en Esquilo , cuyas relaciones y descripciones pertenecen realmente á los personajes , y compensan lo que falta á la accion. Agradábale sobretudo á Queremonte

te pintar objetos capaces de impresionar gratamente los sentidos ; sobresalia en los retratos de la hermosura femenina , y este inagotable tema le traia de continuo ocupado, con gran contentamiento de sus oyentes.

Puede afirmarse que desde esta época ya no hay tragedia. Aun subsisten los concursos , y cada año se premia varias veces á algunos poetas trágicos , ó tenidos por tales, en el teatro de Baco ; pero las obras de estos poetas distan ya muchísimo del arte de Esquilo , Sófocles y Eurípides. Queremonte reemplazó el diálogo y el interés dramático con larguísimas relaciones : luego viene otro que suprime los caractéres , los sentimientos , hasta la poesía , y convierte la tragedia en un alegato. Sus personajes son abogados que sostienen tésis unos contra otros , y con toda la ciencia , con todas las sutilezas de los sofistas mas consumados ; y este poeta alcanza el premio en el teatro. Llamábase Teodecto , era natural de Fasélis , y florecia á mediados del siglo IV. La escena de una de sus piezas, nominada *Linceo* , era en el tribunal de Argos. Danao y Egipto eran las dos partes contrarias ; y al fin se condenaba á muerte al primero , lo cual se debia al talento desplegado por Linceo en la defensa de su padre.

Por consiguiente , la tragedia habia muerto , para no resucitar. Las imitaciones y zurcidos trágicos de los literatos alejandrinos ó de los escritores de los últimos siglos no bastaban siquiera para reanimar su sombra. Sin embargo , no se extinguió con ella el ingenio dramático , pues tomando este otro derrotero , creaba la gran comedia.